

EL NUEVO

PENSIL DE IBERIA.

PERIODICO DE LITERATURA, CIENCIAS, ARTES Y TEATROS.

3.^a ÉPOCA.

MIÉRCOLES 30 DE JUNIO DE 1858.

NÚM. 27.

ELLO DIRÁ.

Hay una ciencia, -un lenguaje, -una profecía. Cada una de estas cosas es CELESTE ó *angélica*, MISTA ó de *iluminados*, TERRESTRE ó de *hombres vulgares*.

Cada humanidad tiene su destino compuesto: *celeste y terrestre*, ó espiritual y material, ó visible é invisible.

¿Es hora ya? nos decimos en este momento, que ha de ser solemne en el desarrollo vital de nuestro querido Pensil: es hora ya de que al niño le salga el primer diente, y empiece á dar nuevos indicios de su ulterior pujanza varonil? El espíritu que influyó en su concepcion quiso hacer de él lo que Dios con el grano de mostaza, que, simiente casi imperceptible, arrojada á la tierra, crece, y llega á hacerse frondoso árbol, donde á anidarse vienen las aves del cielo: y aunque lo llevó hasta el nacimiento con hartas fatigas y el parto fué laborioso, desde que viera la luz, empezó á dar muestras de que, aun amamantando, habia de hablar y morder; díganlo, si no, los dolidos pechos de sus primeras nodrizas. De dura encia por tanto, con trabajo han de salirle uno tras otro los dientes, que no es moco de pavo llegar á los *treinta y dos*, término de la *serie*, y diapason integral de una *boca armónica*, que es á todo lo que aspira el hasta ahora infantil Pensil.

Pero grave como ha sido en la lactancia, seguirá siéndolo aun entre los dolores para arrojar el primer diente, y espresará con toda la verdad y claridad, de que ha dado repetidas pruebas, cuanto comienza á sentir y vaya sintiendo sobre la palpitante cuestion que tiene en conmocion al mundo.

«El espíritu es el que da vida: la carne nada aprovecha: las palabras que yo he dicho, espíritu y vida son (1).»

Esta idea, que aun no ha hecho profunda sensacion en un mundo en general idólatra de la carne, y que fué vertida, hace diez y nueve siglos por El que nos dijo: «Yo soy la verdad, la luz, el camino, y el pan de vida eterna,» ha sido la columna de fuego que condujo al pueblo de Dios por entre las tinieblas del desierto, y que deshecha,

(1) San Juan, cap. 6.º, vers 63.

no en maná por la vara de Moisés, sino en lluvia de oro por la virtud del Verbo, fecundizó el árbol de la vida, produciendo la ciencia *frenológica*, *magnética* y *social*, únicas esplendentes antorchas del siglo XIX. ¡Llor á Gall, llor á Mésmer, y á Fourier, cuyos dorados frutos se ciernen en lo mas encumbrado de la copa de aquel árbol! Hecha esta salvedad, vengamos ya á nuestro principal objeto, que es hablar del magnetismo. Pórtico este de la ciencia espiritual, nos detendremos en él lo que baste á dar á nuestros lectores una completa idea de sus orígenes, progreso y estado actual, lo que servirá de introduccion á una serie de artículos, consagrados á la esposicion de los admirables fenómenos obtenidos por ese *fluido universal* en sus relaciones *mas inmediatas*, *especialmente con los sonámbulos estáticos*; pues si bien es cierto que *por el intermedio de infinitos mecanismos*, podemos, con la ayuda de aquel, obtener la misma comunicacion espiritual, que directamente obtiene un magnetizador con el individuo que sonambuliza hasta el grado de lucidez; las comunicaciones obtenidas del primer modo, tienen la ventaja, supuestas todas las condiciones de bondad y verdad apetecidas por parte del magnetizador y magnetizando, de no dar lugar á los abusos, que la ignorancia y la mala fé en torno de cualquier mecanismo, pudieran producir como sucede á menudo.

El magnetismo, este sublime arte de *comunicarnos mutuamente la vida*, produciendo la multitud de fenómenos que esponjaremos en el curso de estos apuntes, creemos es tan antiguo como el nacimiento de nuestro globo, y comenzó á hacerse sentir desde aquel augusto momento, en que «el espíritu de Dios se paseó triunfante sobre las aguas del abismo,» y aunque por muchos siglos fuese egercido, acaso sin saberse explicar el por qué y cómo, por las personas dotadas en alto grado de esta facultad, y eran consideradas como inspiradas por Dios ó *iluminadas*, esto es, que participaban de la naturaleza *angélica* y *terrestre* (ciencia, lenguaje y profecía *mista*); es lo cierto que entre los hebreos, los egipcios, los griegos, los romanos y los celtas, existieron, en las primeras edades de estos pueblos, profetas, adivinos, má-



gicos, sacerdotes y sacerdotisas, que en los templos y parajes públicos eran consultados, despiertos ó en sueños, por la multitud y los mas distinguidos personajes, para obtener predicciones sobre lo futuro, útiles consejos para la salud del cuerpo y del alma, y por medio del soplo, la imposición de la mano ó simples fricciones con ella, obtener la curación de muchas enfermedades, como de ello nos seria fácil citar numerosos ejemplos, fuesen estos verídicos ó falsos. «La mano del Señor vino sobre él y profetizó.»

Esta es la misma mano que inspiró á los sacerdotes del templo de Isis en el Egipto, el uso en sus ceremonias religiosas del áureo vaso sagrado con dos manos en actitud de aplicar el magnetismo, y en cuya actitud estendian las suyas sobre sus creyentes á fin de santificarlos.

Las Sibilas y Pitonisas en el Occidente, qué eran mas que *iluminadas*, ó como veremos despues, sonámbulas lúcidas, en cuyo estado el alma, concentrándose ó replegándose hácia lo interior del cuerpo, parece como desprenderse mas ó menos de los lazos carnales que la enfrenan, pudiendo así desplegar con mayor ó menor energía y lucidez, segun la perfección moral é intelectual del organismo que anima, todas las facultades de la naturaleza angélica; y en estado tal, pueden, como los ángeles, entrever el presente, el pasado y el porvenir.

Aun mas ostensibles se hicieron estos fenómenos á los primeros destellos del cristianismo, cuando el Espíritu-Santo, descendido primero á los Apóstoles, y transmitido despues por ellos y sus sucesores á todo el orbe cristiano, hizo ver que el don de lenguas, el de profecía y la facultad de operar con solo la voluntad y el deseo maravillosas curas, prerogativas son de aquellas almas, que abstrayéndose de la carne, se arroban y estasian en la esplendorosa luz del Eterno!

La edad media se distinguió por su creencia en estos hechos, que considerados hasta entonces como sobrenaturales y debidos á un poder divino, siempre anduvieron á la sombra de la religion y de los templos, á los que sucedieron en esta edad las iglesias, y á do se albergaron las ciencias; y por consiguiente, todas las tradiciones y procedimientos de lo que ahora llamamos magnetismo. Van-Helmont escribia en esa época: «El magnetismo obra por todas partes, y nada hay en él de nuevo mas que el nombre: solo es una paradoja para aquellos que de todo se burlan, y atribuyen al poder de Satanás lo que ellos no pueden explicarse.»

En el mismo siglo en que Cabanis esparcia sus malhadadas doctrinas materialistas, y se atrevia á proclamar que el hombre no era mas que un animal, dotado de órganos un poco mas perfectos que el de los otros brutos, Dios suscitó á Mésmér, que hizo pública esta ciencia, que se practicaba en los santuarios de la India, de

la Persia y de la Grecia, y de la que todos los cultos habian tomado su lenguaje de acción para bendecir, sus poderosos soplos en la frente para inspirar, y su régimen para mortificar el cuerpo, haciendo así entrar el alma en el éstasis y en la contemplación. Él se atrevió á poner en manos de todos la varita de virtudes, haciéndose cómplice de todos los abusos que en el porvenir debian hacerse de un arma tan sagrada. Su sistema puede reasumirse así:

Existe un flúido sutil, imponderable, ó que no se puede pesar ni medir, tan continuo y tan universalmente esparcido que no permite vacío alguno; penetra y enlaza todos los seres creados, y, concretándonos al hombre, este flúido afecta directamente sus nervios, insinuándose dentro de la sustancia que los constituye, es modificado por él, y por su medio obramos sobre la naturaleza y nuestros semejantes, comunicándonoslo recíprocamente á impulsos de la voluntad ó por ciertos procedimientos (1).

Mésmér desplegó toda la energía de su talento contra las corporaciones científicas, que le hicieron cruda guerra por su osadía de haber arrancado la luz á los que solo la querian para ellos, y hacer esperiencias en su morada de Paris; en donde multitud de enfermos en torno de un aparato y al son de una música armoniosa, recibian las saludables influencias de ese agente por todos los medios que provocan y escitan.

Pero un nuevo descubrimiento vino á dar alas á la ciencia del magnetismo. El marqués de Puisegur, consagrándose al alivio de algunas dolencias, fué el que obtuvo los primeros casos de *sonambulismo artificial*, los que haciéndolos públicos, cundieron por do quier rápidamente.

Hácia la misma época vemos aparecer al abate Farias, excelente magnetizador, entre cuyas raras cualidades tenia la de producir con su sola mirada el sueño magnético, cosa que aun en el día le es dado á muy pocos el alcanzar.

Sucesivamente fueron apareciendo en Francia Deleuze, que consagró su poder magnético con especialidad al alivio de la humanidad doliente; Dupotet, que dió lecciones sobre esta ciencia en el Hotel-Dieu, al mismo tiempo que Ricard las daba en el Ateneo, siendo célebres las consultas que con su sonámbula Virginia ha celebrado este médico para obtener de sus luces la curación de millares de enfermos.

Suspense por algun tiempo en su carrera ascendente la práctica del magnetismo, no volvió á tomar vuelo en la capital de Francia hasta la venida del italiano, (de Bergamo) Rezagoni, cuyas nuevas esperiencias hicieron profunda impresion en todos los sabios y los médicos, y

(1) Los que deseen mas amplios pormenores sobre su teoría, pueden consultar la nota 1.^a puesta al final de este artículo.

de las que hablaremos en otro lugar.

Desde que Puisegur en 1784 publicó sus esperiencias sobre el sonambulismo artificial y las comunicó á uno de los miembros de la sociedad de la Armonía, infinidad de hechos análogos han sido observados por todas partes, y tanto, que apenas habrá quien de oídas ó testualmente desconozca la existencia de ellos.

El descubrimiento de Puisegur debió modificar necesariamente las ideas de ser un fenómeno sobrenatural el magnetismo, y desde entonces hubo de operarse un cambio, así en los procederes hasta entonces empleados, como en las teorías para su esplicacion. No es este el momento de dilucidar las diferentes hipótesis inventadas sobre la causa remota y próxima de los fenómenos en cuestion, pero sí lo es el de manifestar que desde la propagacion del descubrimiento de Puisegur, primero, no se levanta tan á menudo el dedo de la irrision para señalar á los magnetizadores como objeto de burla y desprecio, ó como seres que llevan «impreso en su frente el signo que caracteriza á la bestia,» como se permite estampar, refiriéndose á un desdichado (que él llama célebre) escritor, el no menos desdichado autor del artículo *magnetismo animal*, inserto en la flamante enciclopedia de los Sres. Gaspar y Roig; ignorantes sin duda los dos, y mas el enciclopedista, de lo que llevamos dicho, y de lo que le queda aun que oír: segundo, que desde entonces las corporaciones científicas, y con particularidad la Academia de Medicina de Paris, empezaron á preocuparse del fenómeno; y si bien esta dió un informe poco favorable en su primer acto de exámen del citado fenómeno, otra cosa muy distinta aconteció cuando en 1825 el doctor Foissac la invitó para el exámen de otro sonámbulo. Varios individuos de su seno se encargaron de determinar si seria oportuno el nombramiento de una nueva comision. Y hé aquí en los términos que se espresaron.

«El juicio presentado en 1784 por los comisionados encargados por el rey de examinar el Magnetismo animal, no debe en manera alguna dispensar á ustedes de examinarlo de nuevo, porque en las ciencias un juicio cualquiera que sea, no es absoluto ni irrevocable.

Y tambien porque las esperiencias en vista de las cuales ese juicio se ha hecho, se hicieron sin la union y el concurso simultáneo y necesario de todos los comisionados; y con ciertas predisposiciones morales, que, segun los principios del hecho que estaban encargados de examinar, debian completamente desfigurarlo.

El Magnetismo, juzgado de esta impropia manera en 1784, difiere por su teoria, por sus procedimientos y resultados, del que observadores exactos, probos, atentos, y médicos inteligentes, laboriosos y constantes lo han estudiado durante estos últimos años.

Toca á la honra de los médicos franceses no quedarse atrás de los médicos alemanes, en el estudio de los fenómenos que los partidarios inteligentes é imparciales del Magnetismo dicen haberse producido por este nuevo agente.

Considerando el Magnetismo como un remedio secreto, debe la Academia estudiarlo y examinarlo, á fin de quitar su uso y práctica á las personas que no conocen el arte, que abusan de este médio, y hacen de él un tráfico lucrativo y un objeto de especulacion:

Por todas estas consideraciones, vuestros comisionados son de opinion que la Seccion debe adoptar la proposicion del Sr. Foissac, y encargar á una comision especial que se ocupe del estudio y exámen del Magnetismo animal.»

«Firmado: Adelon, Pariset, Marc, Burdin mayor, Husson, informante.»

Despues de largas discusiones sobre este informe, la comision pedida en 1825, fué por fin nombrada en Mayo de 1826, la que no llegó á dar cuenta de su cometido hasta 1831 por conducto de uno de sus miembros, Mr. Husson, encargado de redactar el resultado de las observaciones, el que fué leído en las sesiones académicas del 21 y 28 de Junio del mismo año, y el que hará seguramente época en la historia del magnetismo, pues no deja la menor duda de su existencia y utilidad. Y pues que al mismo tiempo da la idea mas ámplia y auténtica del estado de la ciencia en aquella época, transcribiremos al pié de este artículo en su nota correspondiente las conclusiones del informe de Mr. Husson (1).

Resúmen, en forma de aforismos, de la carta dirigida por Mésmer á un *médico extranjero*, sobre el descubrimiento del *magnetismo animal*. (Paris 1779.)

Nota 1.^a

1. Existe entre los cuerpos celestes, la tierra y los cuerpos animados una influencia mútua.

2. Existe universalmente un flúido continuo y de tal manera esparcido que no permite ningun vácuo. Su sutileza no tiene comparacion, y su naturaleza, es susceptible de recibir, propagar y comunicar todas las impresiones del movimiento. Este flúido es el medio de comunicacion de la influencia mencionada en la primera proposicion.

3. Esta influencia ó accion recíproca está sometida á leyes mecánicas que han sido desconocidas hasta ahora.

4. De esta accion ó influencia resultan efectos alternativos, que pueden ser considerados como un flujo y reflujo.

5. Este flujo y reflujo es mas ó ménos jeneral, mas ó ménos particular, mas ó ménos compuesto, segun la naturaleza de las causas que lo determinan.

6. En virtud de esta operacion, la mas universal de cuantas nos ofrece la naturaleza, se producen las relaciones de actividad entre los cuerpos celestes, la tierra y sus partes constitutivas.

7. De esta operacion tambien dependen las propiedades de la materia y del cuerpo organizado.

8. Esperimenta el cuerpo animal los efectos alternativos de ese agente; y afecta los nervios inmediatamente, insinuándose dentro de la sustancia que los constituye.

9. Manifiéstanse en el cuerpo humano, especialmente, propiedades análogas á las de la piedra imán ó magnética; en él se ballan polos ó centros, igualmente diversos

(1) Véase la nota 2.^a

y opuestos, que pueden ser comunicados, cambiados, destruidos y aumentados, ó reforzados: hasta el fenómeno de la inclinacion se observa en él.

10. La propiedad del cuerpo animal, que lo hace susceptible de la influencia del cuerpo celeste y de la accion reciproca de los cuerpos que le rodean, manifestada por su analogía con la piedra magnética, me ha determinado á llamarla **MAGNETISMO ANIMAL**.

11. La accion y la virtud del magnetismo animal, así caracterizados, pueden comunicarse á otros cuerpos animados é inanimados. Así unos como otros tienen sin embargo esa susceptibilidad en mayor ó menor grado.

12. Esta accion y esta virtud pueden ser aumentadas y propagadas por los mismos cuerpos.

13. Obsérvase por esperiencia el derrame de una materia cuya sutileza penetra todos los cuerpos, sin que por esto pierda mucho de su actividad.

14. La accion del *magnetismo animal* puede tener lugar á gran distancia sin la intervencion de ningun cuerpo intermedio.

15. Aumentase y refléjase, como la luz, por medio del vidrio.

16. Comunicase, aumentase y se propaga por medio del sonido.

17. Esta virtud magnética puede ser acumulada, concentrada y trasportada.

18. He dicho que los cuerpos animados no eran todos igualmente susceptibles de recibir ó comunicar esa influencia; aun hay algunos, muy raros, que tienen una virtud opuesta; esto es, su presencia destruye todos los efectos del Magnetismo en el cuerpo.

19. Tambien penetra todos los cuerpos esta opuesta virtud: tambien puede igualmente comunicarse, propagarse, acumularse, concentrarse, trasportarse, reflejarse por los vidrios, y propagarse por el sonido; lo que no solo constituye una privacion sino una virtud opuesta positiva.

20. El imán, ora sea natural ó artificial, es, como los otros cuerpos, susceptible del magnetismo animal, y aun de la opuesta virtud, sin que, ni en uno ni en otro caso, su accion sobre el hierro ó la aguja sufra alteracion alguna; lo que prueba que el principio del magnetismo animal difiere *esencialmente* del mineral.

21. Este sistema nos prestará aclaraciones sobre la naturaleza del fuego y de la luz, y tambien sobre la teoría de la atraccion, del flujo y reflujo, del imán y de la electricidad.

22. Nos hará conocer que el imán y la electricidad tienen, respecto á las enfermedades, propiedades que son comunes á varios otros agentes que nos ofrece la naturaleza; y que si hemos visto favorables resultados de la administracion de aquellos, se deben al magnetismo animal.

23. Yo haré reconocer por la esposicion de hechos, y segun las reglas prácticas que estableceré, que el principio magnético puede curar inmediatamente las enfermedades nerviosas y remotamente las otras.

24. Con su auxilio, se halla el médico ilustrado respecto al uso de los medicamentos; procura perfeccionar su accion, y provocar y dirigir las crisis saludables de modo que las domine completamente.

25. Al comunicar mi Método, demostraré, por medio de una nueva Teoria sobre las enfermedades, la utilidad universal del principio que yo les propongo.

26. Por medio de este conocimiento, el médico juzgará con seguridad sobre el origen, la naturaleza y los progresos de las enfermedades, hasta las mas complicadas; impedirá su agravacion, y alcanzará su cura

sin esponer jamas el enfermo á efectos peligrosos ó consecuencias lastimosas, cualquiera que sea la edad, el temperamento y el sexo del doliente. Las mujeres, aunque se hallen en cinta, ó sean parturientas, disfrutará de las mismas ventajas.

27. Esta doctrina, en suma, pondrá al médico en estado de juzgar del grado de salud de cada individuo, y de preservarle de las enfermedades á que podria estar expuesto; llegando así el arte de curar á su mayor perfeccion.

Nota 2.^a

Conclusiones del informe de Mr. Husson.

1. El contacto de los pulgares ó de las manos, las fricciones, ó ciertos jestos que se hacen á poca distancia del cuerpo, llamados *pasas*, son los medios que se emplean para entrar en relacion, ó en otros términos, para transmitir la accion del magnetizador al magnetizado.

2. Los medios exteriores y visibles no son siempre necesarios, puesto que las mas de las veces la voluntad, la mirada fija, han bastado á producir los fenómenos magnéticos, sin que aun lo hayan notado los magnetizados.

3. El magnetismo ha obrado en las personas de sexos y edades diferentes.

4. El tiempo necesario para comunicar y hacer sentir la accion magnética ha variado desde una hora hasta un minuto.

5. El magnetismo no obra jeneralmente en las personas que disfrutan de una completa salud.

6. Tampoco obra sobre todos los enfermos.

7. Algunas veces, mientras que se magnetiza, se notan efectos insignificantes y fugaces que nosotros no atribuimos solo al magnetismo; tales como un poco de opresion, de calor ó de frio, y algunos otros fenómenos nerviosos, de los que puede uno darse cuenta sin la intervencion de un agente particular; como por la esperanza ó el temor, la preocupacion favorable ó desfavorable de una cosa desconocida ó nueva, el disgusto que resulta de la monotonía de los jestos, el silencio y tranquilidad observados en las esperiencias; en fin, la fuerza que ejerce la imaginacion sobre ciertos jenios y organizaciones.

8. Un cierto número de efectos observados nos han parecido dependian del magnetismo solamente, y que no se han reproducido sin él. Estos son fenómenos fisiológicos y terapéuticos bien comprobados.

9. Los efectos reales producidos por el magnetismo son muy verdaderos: ajita á los unos, calma á los otros: ordinariamente causa la aceleracion momentanea de la respiracion y la circulacion; causa tambien movimientos convulsivos y pasajeros, parecidos á los sacudimientos eléctricos; un entorpecimiento mas ó ménos fuerte, sopor, somnolencia, y en muy pocos casos, lo que los magnetizadores llaman *sonambulismo*.

10. No se ha verificado ó comprobado aun la existencia de un signo, síntoma ó carácter único, propio y fijo para determinar en todos los casos, la realidad de un estado de sonambulismo.

11. Sin embargo, puede concluirse con certeza que este estado existe, cuan lo el magnetismo produce el desarrollo de nuevas facultades, designadas bajo los nombres de *segunda-vista*, de *intuicion*, de *prevision interior*, ó que produce grandes cambios en el estado fisiológico, como la *insensibilidad*, un *aumento súbito y considerable de fuerzas*, sin que nada de lo esto pueda atribuirse á otra ú otras causas.

12. Como entre los efectos atribuidos al sonambulismo, los hay que pueden ser fingidos; el mismo sonambulismo puede ser algunas veces simulado proporcionando de esta manera al charlatanismo medios de decepcion. Asi es que en la observacion de estos fenómenos, que todavia se presentan como hechos aislados, que no se pueden sujetar á teoria alguna; solo por medio del exámen mas atento, de las precauciones mas severas, y en vista de las pruebas mas numerosas y varias podemos librarnos de ilusion.

13. El sueño provocado con mas ó menos prontitud, y establecido en un grado mas ó menos profundo, es un efecto real, pero no constante del magnetismo.

14. Está demostrado que ha habido circunstancias en que los magnetizados han sido ciegos, ó no han podido ver, y han ignorado los medios empleados para magnetizarlos.

15. Cuando una vez ha entrado una persona en el sueño magnético, ya no hay necesidad de contacto ni de pasas para magnetizarla de nuevo. La mirada del magnetizador, su sola voluntad, tiene sobre ella la misma influencia. En este caso, no solamente se puede obrar sobre el magnetizado, si tambien ponerle completamente en sonambulismo, y hacerle salir de este estado sin que lo sepa y fuera de su presencia, á una cierta distancia y al través de puertas cerradas.

16. Efectúanse ordinariamente cambios mas ó menos notables en las facultades mentales de los individuos que entran en sonambulismo por la ajencia del magnetismo.

A. Algunos en medio de confusas conversaciones, no oyen mas que la voz del magnetizador: muchos responden de una manera precisa á las preguntas que las personas con las cuales se les ha puesto en relacion les dirijen: otras dan conversacion á todas las personas que los rodean; empero es raro que oigan lo que pasa en derredor suyo. La mayor parte del tiempo están completamente sordos al ruido exterior é impensado, hecho á sus oidos, tal como el ruido del choque entre utensilios de cobre, la caida de un mueble, etc., etc.

B. Los ojos se cierran de tal manera, que dificilmente ceden los párpados á los esfuerzos que uno hace con la mano para abrirlos. Esta operacion, que no se efectua sin dolor, deja ver el globo del ojo convulso é inclinado hácia arriba, y algunas veces hácia abajo de la órbita.

C. En algunas ocasiones el olfato de los sonámbulos está como destruido. Puédeseles hacer respirar el ácido muriático ó el amoníaco sin que les incomode ni lo perciban; y al contrario, en ciertos casos, los olores se les hacen sensibles, esto es, huelen.

D. La mayor parte de los sonámbulos que hemos visto eran enteramente insensibles. Se les han hecho cosquillas en los piés, en las narices, y en el ángulo de los ojos aproximándoles una pluma, pellizcarles el cutis de modo que pudiera producir equimosis, picarles á bastante profundidad entre carne y uña con alfileres, sin que por eso manifestasen ó sintiesen dolor alguno. En fin, se ha visto una magnetizada ser insensible á una de las operaciones mas dolorosas de cirujía, y que ni en el semblante, ni en el pulso, ni en la respiracion ha manifestado la mas lijera emocion.

17. El magnetismo tiene la misma intensidad y se hace sentir con igual prontitud á la distancia de seis pies que á la de seis pulgadas, y los fenómenos que produce son los mismos en ambos casos.

18. La accion á mucha distancia no podria ejercerse con suceso sino en los individuos que ya están sujetos al magnetismo.

19. Nosotros no hemos visto mas que una persona magnetizada que á la primera vez haya entrado en sonambulismo; son muchas las ocasiones en que hasta la octava, ó décima sesion no han entrado en sonambulismo.

20. Hemos visto constantemente el sueño ordinario, que es el descanso de los órganos y sentidos, de las facultades intelectuales y de los movimientos voluntarios, preceder y terminar el estado de sonambulismo.

21. Mientras que han estado en sonambulismo los magnetizados que hemos observado, han conservado el ejercicio de las facultades que tenían en estado de vijilia. Su memoria parecia aun mas fiel y mas robusta, puesto que recordaba lo que habia pasado durante todo el tiempo y todas las ocasiones que habia estado en sonambulismo.

22. Al despertarse, dicen haber olvidado enteramente todas las circunstancias del estado de sonambulismo, sin poderse acordar jamás de ellas. Nosotros no tenemos otras garantías, respecto á eso, que sus declaraciones.

23. Los esfuerzos musculares quedan algunas veces entorpecidos y paralizados: otras, sus movimientos manifiestan estar molestos, y los sonámbulos caminan ó se ladean, á manera de los ébrios, sin evitar los obstáculos que encuentran al paso, aunque algunas veces los evitan tambien. Hay sonámbulos que conservan perfectamente el ejercicio de sus movimientos; y los hay tambien que los ejercen mas fuertes y mas ágiles, que en el estado de vijilia.

24. Hemos visto dos sonámbulos distinguir con los ojos cerrados los objetos que se les han puesto delante: han distinguido los colores y el valor de los naipes sin tocarlos: han leído vocablos escritos sobre la mano, ó algunas líneas de un libro que se les abrió al azar. Este fenómeno ha tenido lugar aun en el caso de tener con los dedos perfectamente cerrados los párpados.

25. Hemos hallado entre dos sonámbulos la facultad de prever actos del organismo mas ó menos distantes, mas ó menos complicados. El uno anunció muchos dias, y muchos meses antes, el dia, hora y minuto del ataque y repeticion de accesos epilépticos; y el otro indicó la época de su curacion. Sus previsiones se realizaron con una exactitud notable. Sus previsiones no nos han parecido aplicables mas que á actos ó lesiones de su organismo.

26. No hemos encontrado sino á una sola sonámbula que haya indicado los síntomas de la enfermedad de tres personas con las cuales se les habia puesto en relacion; sin embargo de haber hecho investigaciones sobre un número crecido de sonámbulas.

27. Para establecer con alguna exactitud las conexiones del magnetismo con la terapéutica seria preciso haber observado los efectos sobre un gran número de individuos, y haber hecho por mucho tiempo y todos los dias esperiencias en los mismos enfermos. No habiendo tenido lugar esto, la comision ha debido limitarse á decir lo que ha visto en un escaso número de casos, sin atreverse á manifestar otra cosa.

28. Algunos de los enfermos magnetizados no han experimentado alivio alguno: otros han experimentado algun consuelo mas ó menos notable, á saber: el uno, la supresion de dolores habituales: el otro, recobrar las fuerzas; este, el retardo por muchos meses de la aparicion de los ataques epilépticos; y aquel, la curacion completa de una parálisis grave y antigua.

29. Considera lo como ajente de fenómenos fisiológicos, ó como medio terapéutico, el magnetismo deberia entrar en el plan de conocimientos médicos; y por consi-

guiente los médicos solos deberían emplearle ó vijilar su uso como se practica en los países del Norte.

30. La comision por no habérsele presentado casos no ha podido verificar ciertas otras propiedades que los magnetizadores habian anunciado como existentes en los sonámbulos; pero ella ha recojido y comunicado hechos asáz importantes para creer que la *Academia debe promover nuevas investigaciones sobre el magnetismo, como un ramo muy curioso de fisiología y de historia natural.*

Han firmado: *Boudois de la Motte*, presidente; *Fourquier*, *Gueneau de Mussy*, *Guersant*, *Itardt*, *J. J. Leroux*, *Marc*, *Thillaye*, *Husson*, informante.

LOS INSECTOS.

Las hormigas.

I.

SU MENAJE : SUS BODAS.

(Continuacion.)

La hormiga que no es desdeñosa y acepta cualquiera cria, es por esta misma circunstancia menos inquieta y egoista, y seria una sinrazon el llamarla *avara*. Léjos de ser así, no parece ocupada sino en multiplicar en su ciudad el número de los copartícipes. De su generosa maternidad para aquellos á quienes no ha dado el ser; de su solicitud hácia los que han de ser algun dia jóvenes ciudadanos, emana un sentimiento nuevo y muy raro entre los insectos, el de la fraternidad. (*La treille Huber.*)

El punto mas abstruso y el mas curioso de esta educacion es indudablemente la comunicacion del lenguaje, que recuerda las formas de la francmasoneria y les permite transmitir una multitud de avisos, frecuentemente complicados, y cambiar en un momento la marcha de una colonia ó la aptitud de un pueblo. Este lenguaje consiste principalmente en el contacto de las antenas ó en un ligero choque de las mandíbulas. Insisten (quizas para persuadir) con golpes de cabeza contra el tórax. Sucede, finalmente, que cogen al oyente (que no opone ninguna resistencia) y lo trasportan al sitio donde se ha de aclarar el punto que es objeto del debate. En este caso, que es sin duda el de una cosa difícil de creer ó de explicar, convencido el oyente, se une á su interlocutor, y ambos van á conducir otros testigos que, á su vez, hacen lo mismo con otros, y así continuan en progresion siempre creciente. Nuestras frases parlamentarias: «*arrebatar la multitud*,» «*transportar el auditorio*,» etc.: no son metafóricas de modo alguno entre las hormigas. A esta viva gesticulacion añaden otros muchos movimientos casi inexplicables que consisten en cabalgatas donde corren montadas las unas sobre las otras, y en ligeros desafíos por medio de leves golpes sobre las mejillas. En este caso se levantan y luchan dos á dos, tirándose ora de una pata, ora de una antena, ora de una mandíbula. A esto se ha llamado juegos; empero nosotros no sabemos qué pensar de ello. Esta gimnasia en un pueblo tan aplicado, tan notoriamente grave, quizás tenga un fin higiénico que ignoramos.

Tan perfectamente habiamos preparado á nuestras prisioneras, que se habian acostumbrado á su nuevo

domicilio, y trabajaban en presencia nuestra como lo hubieran hecho en su propia ciudad. Habian hecho otra en miolatura y con puertas cuyo número aumentaban cuidadosamente, en los dias de calor sobre todo, sin duda para dar el aire suficiente á sus hijuelos á los que tenian cuidado de colocar junto á las aberturas. Por la tarde, segun su invariable uso, procedian escrupulosamente á la operacion de cerrar las puertas, como temiendo siempre alguna invasion nocturna de parte de los vagamundos sin ocupacion. Interesante espectáculo de que íbamos á disfrutar ordinariamente delante de los hormigueros que se hallaban en plena actividad. Ningun cuadro mas variado: por todas partes y á grandes distancias se las veia venir en largas filas, trayendo cada una su cosa: cual, una larga arista; cual, una linda candelá ó, segun el país, una negra hoja de abeto enrollada; cual, semejante á un pequeño leñador que vuelve al declinar el dia, una ramita ó un haz imperceptible; algunas, que parecia regresaban de vacio, venian realmente mas cargadas, pues habian ordeñado los pulgones y traian á los hijuelos el alimento de la tarde. En las cercanias del hormiguero y en los puntos en que empezaba el declive, gozábese al ver el celo, el vigor y el afan con que elevaban tan pesados materiales. Cuando una aflojaba porque no podia mas, la sustituian dos ó tres, y entónces el móvil, vivamente impelido, subia cual si estuviese animado. La destreza y el acierto suplían la falta de fuerzas: si se detenía en un punto, se volvian y avanzaban por otro algo mas alto de lo que fuera necesario; entónces descendia por su propio peso hácia la abertura que querian cubrir; un vivo y ligero movimiento le hacia voltear, y caia precisamente en el sitio que deseaban. ¡Qué multitud de problemas de estática y mecánica resueltos por una feliz audacia y con una admirable economia de esfuerzos!

Poco á poco todo se hallaba cerrado, y la vasta cúpula, cubriendo con un tallo meduloso y blando todo un gran pueblo que se entregaba al reposo, no daba ya paso á la luz, pues no ofrecia ni puerta ni ventana, y parecia un montecillo de pequeños despojos de abeto. ¿Pero damos á entender con esto que todo reposaba tranquilamente? Se equivocaria el que así lo creyera. Algunos centinelas vigilaban, y, al rozamiento de una hoja, al mas leve contacto de una pajita, salian algunos guardas, esplobaban las inmediaciones y, convencidos de su seguridad, volvian á entrar, sin duda alguna para continuar su custodia y permanecer de faccion.

La mas sorprendente escena que se puede presenciar es un casamiento de hormigas.

Los desatinos, las pasiones mas escéntricas suelen ser las de los prudentes. La razonable, la económica, la respetable república da entonces (es verdad que es un solo dia por año) un prodigioso espectáculo que no sabremos decir si es de amor ó de furor; pero si que es vertiginoso, decimos mal, terrorífico. Mr. Huber halla en él el aspecto de una fiesta nacional. ¡Pero qué fiesta, Dios mio! ¡Qué escena de embriaguez!... No, nada humano puede dar una idea de esta tumultuaria efervescencia.

La observábamos un dia de tempestad, entre 6 y 7 de la tarde. El horizonte estaba muy cargado y el aire en calma; era una pausa de la naturaleza para continuar las grandes lluvias.

Sobre un techo bajo y en declive vimos caer de súbito un diluvio de insectos alados que parecian desatentados, aturdidos, delirantes. Espresar su agitacion, sus volteretas, sus carreras desordenadas y sus choques para llegar al término, seria cosa imposible. Algunas se detenían y

empezaban á hacerse el amor; pero el mayor número de ellas giraba, y giraba sin descanso. Estaban tan cargadas de alimento, que esto mismo les servia de obstáculo. Imponia á la verdad aquel anhelo febril.

Horrible idilio! No hubiéramos podido asegurar en conciencia qué era lo que querian, si se amaban ó se devoraban. En medio de esta multitud ébria de amor, que atropellaba por todo, erraban algunas hormigas sin alas que embestian principalmente á las mas embarazadas, las mordian y, tanto las acometian que creíamos verlas engullirse á los enamorados.

Querian solamente hacerse obedecer y recordarles su presencia. Su viva pantomima era el consejo de la prudencia traduciéndose en accion. Las hormigas no aladas eran las sabias é irreprochables nodrizas que, no teniendo hijos, educan los de las otras, y llevan todo el peso del trabajo de la ciudad. Estas doncellas vigilaban á las enamoradas y perezosas é inspeccionaban severamente las bodas como el acto público que renovaba la poblacion todos los años. Temian naturalmente que estos locos fuesen á hacerse el amor á otra parte y á crear otras colonias sin cuidarse de la madre patria.

Algunas aladas cedian y se dejaban conducir hácia la patria y la virtud; pero muchas se separaban y decididamente se marchaban volando, no queriendo seguir sino al amor y al capricho.

Esto fué una espantosa vision, un sueño fantástico que no se olvida jamas.

Al dia siguiente nada existia que recordase los furores de la vispera, salvo los despojos de alas arrancadas donde se descubrian las huellas de algun *soirée* de amor.

(Continuará)

En *La Prensa*, periódico de Paris, correspondiente al 46 de Junio actual, leemos entre los hechos diversos uno que nos hace ver lo que tarda el espíritu humano en comprender sus intereses mas vitales, aunque la necesidad de satisfacerlos lo esté aguijoneando millares de millares de siglos con todos los tormentos del mas agudo dolor, y gracias que se le ocurra alguna vez salir de este estado, y no le suceda lo que al asno de la fábula: despues de muerto, la cebada al rabo. Esto es lo que sin duda trata de evitar la Academia de Lyon, decidiéndose al fin á proponer que se busquen medios para sacar á la mujer de la deplorable situacion en que se encuentra en nuestra sociedad *civilizada*.

Grande es la sensacion que ha producido en nosotros este ex-abrupto de una Academia, porque indudablemente, es mas fácil que un camello pase por el ojo de una aguja, que una Academia pase por el desliz de una innovacion, aun despues de ser conocida, sentida, reclamada, bien juzgada y comprobada por la humanidad y la ciencia estraoficial, la que, sea dicho de paso, ha resuelto, á nuestro modo de ver, hace ya mas de medio siglo, el problema que los académicos de Lyon proponen al público para que lo resuelva. Y esto, por qué? porque oyeron como quien oye llover, el «busca y encontrarás, el llama y te se abrirá.» No es estraña esta conducta en escribas y fariseos, que «teniendo la llave de la ciencia, cierran su puerta, y ni entran, ni dejan entrar en ella.» Sin embargo, es menester hacer una escepcion con los dignos académicos de Lyon, los que mucho, muchísimo han hecho con invitar al público que busque los citados medios: medios que si se encuentran serian por si solos bastante á regenerar el mundo. Feli-

citamos sinceramente á la Academia por el paso que acaba de dar, y por el que la humanidad entera debe estarle profundamente agradecida; habiendo sido el único panteon científico, desde que hay Academias bajo el imperio del cristianismo, á donde haya penetrado la idea santa de la emancipacion de la mujer, sin lo cual será siempre imposible la felicidad del género humano.

Aun cuando no hayan sido invitados para esta buena obra mas que los mismos verdugos del sexo hermoso, suponemos que serán admitidas en la contienda tantas y tantas víctimas ilustres, y no pocas dignas amazonas, que han hecho vibrar su lastimero acento en este sentido, en muchas partes de Europa, por medio de la prensa periódica y en obras sueltas. Es indudable que una mujer se llevará la palma, y á esta se hará la reina del tornéo. He aqui el hecho á que nos referimos.

«La Academia de Lyon, poco ruidosa, pero muy laboriosa, acaba de proponer un problema económico de la mas alta importancia. La Academia, vivamente conmovida por la deplorable situacion en que el mecanismo social actual pone á las mujeres laboriosas, pues que se recompensan sus trabajos con muy mezquinos salarios, y considerando que de esta falsa posicion de la mujer, resultan multitud de males y desórdenes que por todas partes van haciéndose mas y mas visibles, ha decidido adjudicar el año próximo un premio de 4,200 francos al mejor autor de la memoria que indique los medios: 1.º de elevar el salario de las mujeres á igual altura que el de los hombres, cuando haya igualdad de servicio ó de trabajo; 2.º abrir á las mujeres nuevas carreras, y procurarles trabajos que reemplacen á aquellos que les han sido sucesivamente usurpados, por la concurrencia de los hombres y la trasformacion de sus usos y de sus costumbres. Deseamos sinceramente que se hagan serios estudios sobre asunto tan vital y complicado, que encarecer lo bastante no sabriamos á la atencion de los hombres pensadores y escritores.»

EL TRABAJO ORGANIZADO.

(Continuacion.)

El hombre no trae al nacer su habitacion á cuestras como la tortuga y el caracol, no sabe construir instintivamente su nido como la golondrina, ni como la zorra abrir cavernas bajo tierra; y sin embargo, ninguna criatura tiene tanta necesidad de refugios contra sus enemigos y contra las intemperies.

El hombre ni aun recibe de la naturaleza como los animales armas ofensivas ni defensivas. Él se ve forzado á crearlo todo, armas, habitaciones, vestidos, alimento, y digo alimento porque á pesar de que existen algunas comarcas favorecidas por el cielo en que sin trabajo puede el hombre procurarse sabrosos frutos, no es menos cierto que en la mayor parte de la tierra moriria de hambre si se viera reducido á vivir de los frutos que crecen espontáneamente. El alimento del hombre no se reduce á una sola planta como el de una porcion de animales, de muchas hace uso pero á condicion de prepararlas cociniéndolas.

El hombre es carnívoro, come de casi todas las especies de animales terrestres y acuáticos. Sin embargo, la carne cruda la repugna y hasta el salvaje la asa para comerla.

No solamente siente el hombre muchas mas necesidades que las otras criaturas, sino que sus necesidades son mucho mas exigentes que las de aquellas.

En tanto que los animales no desean otros alimentos, otros vestidos, sino los que en todo tiempo hicieron las delicias de su especie, que no quieren perfeccionar sus viviendas; el hombre está incesantemente atormentado por el deseo de mejorar cuanto tiende á la satisfaccion de sus necesidades.

Las plantas salvajes y la carne de los animales preparadas por la cocion, no bastan á satisfacer por largo tiempo nuestros deseos. Todos los productos de la tierra y del mar perfeccionados por un cultivo científico y preparados de mil maneras ingeniosas, cubren nuestras mesas, en las cuales el agua cede su puesto á los vinos y á los licores de toda especie.

En la infancia de las sociedades, el hombre se cubre con las pieles de los animales; pero la necesidad de limpieza, el deseo de agradar, lo escitan á inventar telas preciosas y variadas.

La habitacion del hombre en el principio fué una caverna que pasó sucesivamente por las trasformaciones de cabaña, casa y palacio. Los mármoles mas raros, la escultura, la pintura, las artes trabajaron de consuno para embellecer la morada del hombre.

Nuestras necesidades, como los eslabones de una cadena, nacen unas de otras, son mas exigentes cada dia, y para satisfacerlas ponemos en contribucion todos los reinos de la naturaleza. En tanto que los animales tienen hoy ni mas ni menos las mismas necesidades que sus padres desde el origen de la creacion. Por esto podemos afirmar sin temor de engañarnos que el destino terrestre de la humanidad es el trabajo ejercido sobre cuantos elementos constituyen el globo; sobre los minerales para procurarse metales, piedras, yeso, cal, etc.; sobre las plantas para multiplicarlas por el cultivo y crear por decirlo así especies nuevas muy superiores en cualidades á las que crecen espontáneamente; sobre los animales para conservar y mejorar las razas que le son útiles y destruir las que le son perjudiciales. La mision del hombre es adornar, embellecer, fecundar la tierra, que como dice la Biblia, Dios le ha encargado de gobernar. El hombre debe hacer reinar la abundancia, el orden alrededor de sí, condiciones indispensables para que pueda satisfacer completamente sus necesidades. Estudiemos ahora cuáles son las fuerzas, *los instrumentos y los estimulantes* que hemos recibido y que deben ser sublimes para que basten á desempeñar la inmensa, la gloriosa tarea que nos está encargada.

El hombre está dotado de una *fuerza muscular* considerable y relativamente superior á la de los animales. Para utilizar esta fuerza está provisto de un *instrumento material*; la *mano*, instrumento admirable con el que lo mismo puede mover las masas rudas y pesadas que amoldar los objetos mas delicados. Ha recibido un *instrumento inmaterial*, la *memoria*, facultad sorprendente que le da la posibilidad de adquirir la esperiencia, de perfeccionar sus trabajos ó de hacer provechosos sus progresos para todos los hombres.

Pero sobre todo, el hombre tiene la *inteligencia*, principio divino, con la ayuda del cual descubrimos y nos aprovechamos de las leyes de la naturaleza que nos esforzamos incesantemente por penetrar, aguijoneados del deseo insaciable de saber y conocerlo todo.

La *atraccion* basta á la materia bruta para cumplir sus destinos. Los vegetales tienen necesidad de la *atraccion y de la fuerza*; los animales no pueden subsistir

sin la *atraccion, la fuerza y los estimulantes*; y el hombre necesita la *atraccion, la fuerza, los estimulantes y la inteligencia*.

La tarea de la humanidad es inmensa y la fuerza física del hombre no basta á su desempeño. Pero el Creador ha colocado á nuestro alcance fuerzas muy superiores á las nuestras y de las que disponemos con la mayor facilidad. En las bestias de carga, animales generalmente dóciles, encontramos ayudantes valerosos, tan sumisos, que basta un niño para conducir una recua ó una torada. En el perro tenemos un servidor, un compañero inteligente, un adepto entusiasta, dispuesto á sufrir la muerte por defendernos, hábil para secundarnos en la caza y guardar el rebaño. La inteligencia del hombre ha sabido someter fuerzas mas grandes todavía. Para confeccionar sus vestidos, levantar y adornar sus habitaciones y perfeccionar sus armas, ha inventado máquinas que centuplican sus brazos y que pone en movimiento por el agua, el viento, el vapor, la electricidad, etc.

En fin, el hombre ha sabido él solo aprovecharse de un agente natural, cuyo agente es maravilloso: el fuego; con cuyo auxilio prepara los alimentos y funde los metales; y se apodera y domina todo cuanto existe en la tierra.

Proclamémoslo con reconocimiento. Si es inmensa la tarea confiada á la humanidad, inmensas son tambien las fuerzas y los instrumentos puestos á su disposicion ó que puede crear por el gran poder de su inteligencia.

Antes de buscar los estimulantes destinados á conducir al hombre al trabajo digamos algunas palabras sobre los instintos de que está dotado.

La humanidad llamada á regir su planeta debía ocupar su superficie entera. Por esto en el corazon del rey de la tierra existe el *amor innato del pais natal*, tan violento, que en algunos individuos, la prolongada ausencia de la patria les produce esa terrible enfermedad, la *nostalgia*, que los lleva algunas veces al sepulcro.

Este amor de su pais estaba providencialmente destinado á impedir que todos los hombres se reuniesen en los paises mas favorecidos por la naturaleza. Y es esta tanto mas evidente su mision, cuanto que por regla general el amor de su pais es mucho mas vivo en el hombre que habita una tierra pobre. Por otra parte la obra humanitaria, siendo comun á todos los hombres puesto que para todos es necesaria, exige que los pueblos se concierten para poderla cumplir. Por esto la naturaleza inspira á algunos individuos una necesidad contraria á la del amor por el pais natal: *el deseo de ver y correr el mundo y buscar aventuras*. Este deseo conduce al hombre á viajar y á servir de lazo entre las naciones y á facilitar el progreso de los pueblos hácia la unidad. Y observemos de paso que esta necesidad de viajar no es sentida generalmente mas que por los pueblos colocados á la cabeza del progreso, destinados por consecuencia á ser los iniciadores de sus hermanos menos avanzados que ellos. (Continuará.)

Por los artículos no firmados:—JUAN MOLINA.

EDITOR RESPONSABLE:

Don Pedro Luis Carniago.

CADIZ: 1858.

IMPRENTA DE D. JOSÉ MARÍA GUERRERO,
calle de S. José esquina á la de Armengual.